



EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11891

AÑO XXXIX

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 24 DE JUNIO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

¡TODOS, TODOS!

Cataluña, Aragón, Murcia, Valencia, las regiones del litoral y las regiones del interior, la clase media y los obreros, los paisanos y los militares, los que huelgan y los que trabajan, todos, han unido su voz de protesta contra los presupuestos del Sr. Villaverde.

El clamoreo es espantoso, la protesta unánime, el empeño de que no se convierta en ley esa obra desdichada, decidido. Contra ella claman las minorías del Congreso, y como si el ministro de Hacienda no tuviera bastante con la oposición que le hacen sus adversarios en política, sus mismos amigos le vuelven la espalda y toman posiciones en el campo contrario para combatirle.

Qué lastima de tiempo el que ha malgastado el Sr. Villaverde. Sin duda creyó que la nación que recibiera de una manera estoica la noticia de haber perdido su imperio colonial no se conmoviera por nada; y fundado en creencia tan errónea, apretó los tornillos para exprimir cuanto pudiera á los contribuyentes.

Se ha equivocado. España pudo permanecer inmovible ante la enormidad de la catástrofe. Perdidas las colonias, aún le quedaba viva; pero ha pretendido quitársela por hambre el ministro de Hacienda y a eso no se ha podido resignar; fuera ya demasiado prestarse al sacrificio.

¿Dónde ha aprendido el Sr. Villaverde que España puede pagar lo que le pide? ¿Cómo ha podido suponer que los impuestos que ha creado puede hacerlos efectivos? Solo desconociendo en absoluto lo que por razón de su cargo está obligado á saber ha podido caer en tal aberración.

Cua quier exportador de minerales... menos aún, cualquier obrero que preste su trabajo en labores

de minas de hierro, hubiera podido decir al ministro de Hacienda que era el colmo de lo disparatado imponer á los productos de las citadas minas el derecho de exportación que se le asigna.

¡Ochenta céntimos por tonelada! El Sr. Ministro ignora que la tonelada de ese mineral en boca-mina, vale tres pesetas y veinticinco céntimos; de donde resulta que el gravamen representa la cuarta parte de su valor.

Si hubiera consultado á un ingeniero no habría caminado á obscuras en la cuestión minera y no habría causado en el mundo minero esta mortal alarma en que vive desde que los presupuestos vieron la luz.

Y lo que le pasa á los mineros le pasa á los que fabrican el azúcar, á los que cultivan la remolacha, á los alcoholeros, á cuantos trabajan. La alarma es general por que todos se dan por arruinados si prosperan las leyes económicas.

Pero no prosperarán, no es posible. España no puede morir y esos presupuestos serían su muerte.

El clamoreo del país no es ficticio; es el grito de dolor arrancado de profunda herida que á poco que se ahonde no tendrá curación.

PIJERETAZOS

Un periódico, al dar cuenta de un percance ocurrido al duque de Orleans y á su secretario, dice:

« iban ambos en un automovil á bastante velocidad, cuando, por una causa que no se ha explicado aún, chocaron con un coche de plaza cerca de la estación de Waterloo.»

Pues fácil es explicar la causa del encontrón; se atravesó ese simón y no hubo más que chocar.

El Tiempo califica de campaña deplorable lo que se hace contra los presupuestos.

Pues están afectas ambas cosas del mismo signo.

Porque si la campaña es deplorable lo que es el presupuesto no hay quien lo alabe.

La Epoca se ocupa preferentemente de la situación de Francia. Como la de España no ofrece nada de particular...

Dice El Correo Español que las sociedades positivistas no deben tener otro verdugo que el recaudador de contribuciones.

El señor Villaverde tiene la palabra.

El ministro de Hacienda está dispuesto á admitir enmiendas al presupuesto de gastos.

En cuanto al de ingresos no consentirá que nadie lo toque.

¡Pues si ahí tropieza el arado:

¿Cómo no ha de consentir, el ministro desdichado que lo quieren combatir hasta verlo fracasado? No espere que haya cuartel cuando comience el combate; la culpa la tiene él, que nos da ¡qué disparate! para ahorrarnos, un cordel.

CURIOSIDADES

Física recreativa.



Se llenan dos copas de igual cabida, de agua la una y de vino la otra; se coloca sobre la boca de la primera un pedazo de tul mojado, tal como indica la figura A; y con la mano izquierda extendida sobre el tul que cubre la copa, vuélvese ésta bruscamente para evitar en lo posible la entrada del aire.

Entonces se observa que no se derrama ni una sola gota de agua.

Ya en esta disposición el vaso de agua se coloca (figura B) sobre el de vino, que ha de estar lleno hasta rebosar.

Al cabo de un momento se observa que unos hilites rojos atraviesan los agujeritos del tul, ascendiendo hacia la copa superior.

Es el vino que, paulatinamente, va subiendo á ocupar la copa del agua, mientras ésta (el agua) va bajando poco á poco á la copa del vino.

A los diez minutos el cambio será completo: el vino ocupará la copa superior y el agua, clara y transparente, habrá bajado á la copa ocupada antes por el vino.

Crónica Madrileña

Junio, mes florido y coquetón, es desigual para repartir sus mercedes: para unos es zalamero y hermoso; para otros huracán y feote.

Mientras que la chufia y la modistilla lo saludan como nuncio de regocijos populares, porque les brinda verbenas y jolgorios, á cierto elemento joven se les presenta con un nimbo aterrador de calabazas.

Los estudiantes, ante la tiranía del examen han tenido que recluirse por unos días en su celda de pupilos y con ansia febril repasar las asignaturas, entre la tentación de los recuerdos felices y la sugestiva imagen de unas efectividades de juerga que les enardece con los ruidos del organillo y las carcajadas de placer que hacen vibrar al éter. ¡Es todo un poema de resignación el resistir á los halagos que brinda el mimoso Junio! Pero la necesidad se impone y la holganza del curso quiere remediarse con unos días de sacrificio, que fuera alguna que otra chiripa, resulta baldío.

Junio parece creado para la risa y la alegría, que está engalanado con flores y saturado de aromas, Junio pródigo de poesía, tiene una prosa infame para los escolares! El fatídico suspenso.

Gran aparato oficial: un dosel enorme formado con tapices para SS. MM.; tribuna para el cuerpo diplomático; sitios de preferencia para ser relleno de

las cuartillas de esos halaga-vanidades que se llaman revisteros de salones: del pueblo, del alma de toda fiesta que como las del centenario de Velázquez deben tener un marcado sabor popular, muy poca gente, casi nadie.

Cayó la cortina y la estatua del gran artista, del soberano del pincel, quedó al descubierto.

Fueron dejando coronas al pie de la escultura, y entre ellas figuraban las del emperador de Alemania, Guillermo II, y la del emperador de Austria, Carlos Duran, presidente de la Société Nationale des Beaux Arts y Jean Paul Laurens, presidente de la Société des artistes françaises que han venido á Madrid con el exclusivo objeto de honrar al gran Velázquez, también dejaron su ofrenda, que esta ofrenda de Francia, con expresiva dedicatosis.

Nuestros huéspedes han sido agasajados por la plana mayor de nuestros pintores y escultores, no tan solo por rendir culto á la fama y al mérito de tan geniales artistas, sino por acreditarse de agradecidos por la distinción que han otorgado á un genio español.

Frente al pórtico del Palacio de Pinturas, en el mismo sitio donde antes se levantaba el grupo de Daoiz y Velarde, han colocado sobre un pedestal muy bajo la estatua del autor de «Las Meninas.»

Con la frialdad severa de una coronación patina, concluyó el último número que figuraba en el programa del centenario, y Velázquez quedó allí, dando la espalda al Museo, y el frente al paseo del Prado, sentado en la poltrona en que Marinas le ha colocado.

El nuevo ministro plenipotenciario de los Estados Unidos, ha presentado las credenciales de su cargo á S. M. la Reina

Se han cambiado—dice la prensa diaria—las frases de rigor.

La diplomacia con sus convencionalismos y su forzada hipocresía, tendrá frases de afecto para Mr. Storor; pero España, aun dentro de su levadura hidalga, nada rencorosa, no puede olvidar que Mac-Kinley y su gobierno han debaratado su imperio colonial, que la han hecho cebo de su perfidia, que la han abofeteado cobardemente...

Será gárrulo decir, cuando tan caído

jo la princesa, sino para que demostréis que os habeis cambiado en una leal súbdita de su majestad. De los conspiradores, solo pudo prenderse al marqués de Leganés; y aun así, por indicios, sin prueba alguna. No debía ser solo; ¿quiénes eran los otros?

—¡Ah! no queráis hacerme, señora, un vil instrumento; la conspiración ha pasado; los conspiradores están aterrados. Por otra parte, el rey no puede imponer terribles castigos; esto no sería prudente: la corona no está bien asegurada en su cabeza, y se hacen mas amigos con la blandura, con la magnanimidad, con las recompensas, con los castigos.

—¿Qué! ¿no tiene aún, bien segura la corona en su cabeza el rey don Felipe? dijo la princesa.

—Luis XIV, señora, dijo doña Esperanza, apesar de su soberbia, ha comprendido por uno y otro desengaño, que es impotente contra la coalición de las potencias europeas puestas en defensa contra su ambición, las ha tomado miedo, y ha empezado á transigir con ellas, abandonando á su nieto á sus propias fuerzas, y le ha abandonado completamente; no solo no ha reforzado las tropas francesas que sirven á Felipe V, sino que le ha manifestado que no las pagará; lo que es lo mismo que negar también al rey el imprescindible recurso del dinero. El archi-

—Si, por su amor.

—¿Y habeis dejado de amar á Mr. de la Chammiere?

—De todo punto, señora: no se puede amar lo que se desprecia.

—Teneis razon, dijo profundamente la princesa: ¿y por qué éreis vos, una dama recluida, apartada de la corte, partidaria del archiduque?

—Porque así quería que lo fuese el marqués de Castroviejo, á quien amaba yo como si hubiera sido mi padre.

—Dicen que habeis tenido amores, aunque de lejos y por escrito, con el archiduque.

—En afecto; el archiduque, engañado por mi padre, me creía hija natural del rey don Carlos II, y pretendía mi mano.

—Que vos aceptásteis, dijo la princesa, mirando profundamente á doña Esperanza.

—¡Que yo rechacé!

—¿Que vos habeis rechazado la mano de un rey?

—Si; y en prueba de ello, cuando aún ó creí amar á Mr. de la Chammiere, le entregué el secreto de una conspiración contra el rey don Felipe: secreto que os ha servido de mucho, señora, porque os le vendió Mr. de la Chammiere, que era un infame.

—No hablemos de vuestras pasadas rebeldías, di-

El carruaje se puso en marcha.

—¿Adónde vamos, señora? dijo doña Esperanza.

—A la calle del Almendra, contestó la princesa; á la antigua casa del almirante de Castilla, que ha estado muchos años deshabitada, y á la cual se ha trasladado el nuevo almirante, vuestro hermano.

—¡Ah! ¿lo sabeis todo!

—Si, todo me lo ha dicho Bizarro: ¿dónde, pues he de llevaros mejor que á casa de vuestro hermano, ni qué persona mejor que yo puede presentaros á él?

—Gracias, señora, dijo doña Esperanza: ¿habeis encontrado la persona que estaba en la casa donde me dejé esperándoos Bizarro?

—El rey! siento esta casualidad: cuando yo dije al rey fuese al Buen Retiro para poder hablar de ciertos asuntos sin que nadie espiese, no sabia yo que Bizarro os habia dejado en la casa del Baño; siento el mal rato que habeis pasado; su majestad es joven, impresionable, audaz, y vos sois muy hermosa.

—El rey ha querido favorecerme demasiado.

—El rey es un niño aún: se ha educado en la corte de Versalles, en la cual la galantería es una costumbre, y debéis perdonarle lo que ha acontecido lo olvidará, y no volverá á molestaros.